

Política, democracia y ciudadanía. Desafíos de su ensamblaje conceptual

Maria Patricia Téllez G.

E mail: patica42@yahoo.com

Estudiante Doctorado en Comunicación

Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Porto Alegre (Brasil)

Resumen:

Con este trabajo se realiza un acercamiento a la relación entre política, democracia y ciudadanía como conceptos que en las últimas décadas empiezan a ser abordados desde nuevos miradores posibilitando nuevas relaciones entre ellos. Se parte de una caracterización de la política desde una perspectiva de “descentramiento y desencanto” para establecer en un segundo momento su relación con la democracia y con la comunicación en la tarea de ampliación del ámbito de lo público a través de los medios masivos como escenarios desde donde la ciudadanía va a jugar un papel determinante.

Palabras clave: política, democracia, ciudadanía.

Un contexto necesario

Uno de los retos más apremiantes que deberá enfrentar América Latina en este siglo XXI que recién se inicia tiene que ver con la superación de procesos de exclusión que se extienden a todos ámbitos de la vida social y frente a los cuales se hace necesario encontrar urgentes salidas. Lo anterior en momentos en que el pesimismo ronda y cuando pareciera que “todo está perdido” ya que para algunos investigadores en ciencias sociales la realidad de nuestro continente es poco significativa y en esa medida no vale la pena volver sobre ella puesto que solo aporta “particularidades” en un mundo cada vez mas homogéneo.

Justamente para pensar estrategias colectivas frente a estos retos estamos convocados en este evento donde de manera “obstinada” se nos invita a pensar en la conexión entre medios de comunicación, estado y sociedad en momentos en que aparentemente todo esta dicho y donde solo quedan “lugares comunes” para describir nuestro entorno. Por todas estas razones el esfuerzo ha de ser creativo desde todo punto de vista.

Mirar al futuro nos obliga cada vez mas a reinventarnos, a pensar en salidas buscando nuevos ángulos de aproximación, nuevas metáforas y cartografías que nos permiten empezar a caminar en esa búsqueda de soluciones. Se trata de encontrar respuestas formulando nuevas preguntas frente a viejos problemas que en esta coyuntura de crisis cobran un nuevo sentido y una nueva dimensión.

Todos estos cuestionamientos nos exigen volver la mirada sobre este contexto global considerado como “telón de fondo” de este mundo pendular y multidireccional a la vez ya que como fenómeno social ha traído como consecuencia una verdadera revolución en los ámbitos económico, político y sociocultural posibilitando nuevos modos de representación, nuevos imaginarios. Y en esa búsqueda de nuevos miradores, que de hecho cada vez lo son menos, se hace necesario apostarle a lo que algunos analistas sociales como Arjun Appaduray y Milton Santos, entre otros, llaman como una “otra globalización”. Una menos perversa construida “desde abajo”, desde la realidad de los excluidos, desde la necesidad de conjurar el fantasma del miedo y la incertidumbre que hoy aparecen como un particular sello de identidad de los países de la región.

Como resultado de lo anterior y desde el panorama económico por ejemplo, el mercado tendrá que dejar de ser “la mano invisible”, el marco axiológico que ha dejado a un lado demandas de justicia y humanización. El escenario único cuya avasalladora presencia ha deteriorado profundamente la naturaleza del compromiso, prioridades y obligaciones sociales. La apuesta por unas nuevas reglas de juego habrá de generar nuevas relaciones entre los distintos actores sociales y muy seguramente un nuevo tipo de sujetos. Y no estamos soñando con imposibles pues hablamos de una historia de un continente cuyos cambios y transformaciones han de generarse desde “dentro” desde donde se han de revisar los pactos que dieron origen a este proceso enfermizo pero susceptible a la vez de mudanzas.

De la misma forma que debemos repensar este panorama económico podemos afirmar que el momento es particularmente propicio para reflexionar sobre la realidad de la política que igualmente ha venido sufriendo una serie de transformaciones en su condición de instancia aglutinadora de la sociedad. Al referirnos a ella, la podemos describir como ubicada como lo señala con toda claridad Norbert Lechner en una situación de

“descentramiento, fragilidad y desencanto”. Un ejemplo cercano de este proceso lo podemos apreciar cuando observamos la manera como se ha modificado casi de manera estructural este escenario en América Latina caracterizado por la presencia de nuevos actores sociales y de coyunturas algunas de las cuales particularmente conflictivas.

Son múltiples y diversas las razones que explican este proceso de transformación de la política. Su debilitamiento como instancia articuladora y organizadora del sentido social y colectivo, la pérdida de su dimensión simbólica, el repliegue del Estado frente al mercado como escenario central del modelo neoliberal, el canje de la nación por el de la sociedad de consumo, la crisis de representatividad de los partidos quienes se ven enfrentados a problemas de legitimidad, la transformación de los escenarios público y privado, son algunos de los ejemplos mas ilustrativos de esta realidad.

Y en medio de ella nos encontramos con la comunicación como ese escenario y esa red de relaciones que hoy de alguna manera han “heredado” esa aceptación y visibilidad que en su momento tuviera el ámbito político. Hoy aparece convertida, tal como lo señalara Dominique Wolton en un valor neurálgico, en el símbolo mayor de la modernidad. En una palabra, en el principal desafío de este siglo que recién se inicia. Mientras la política pierde visibilidad y legitimidad la comunicación y en su interior los medios masivos y más particularmente la televisión se convierten en uno de los polos neurálgicos de atracción de la vida social y colectiva.

En este punto es importante señalar como si bien es cierto pensar en esta relación entre comunicación y política no es una novedad ya que se ha venido trabajando en las ultimas décadas cada vez adquiere una mayor importancia y un sentido diferente debido a que en este escenario de un mundo globalizado las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) han sufrido modificaciones estructurales no solo en lo que se refiere a sus condiciones de utilización sino particularmente en relación con las características con que se desenvuelven los procesos políticos que hoy viven las sociedades.

Y es en este nuevo escenario global donde se plantea este escrito que pretende realizar una aproximación a una relación entre política y comunicación ubicando a la ciudadanía como elemento mediador. Se trata de iniciar una exploración a estos tres conceptos cuyos vínculos se van a establecer buscando señalar su especificidad y puntos

de convergencia teniendo como hipótesis central el importante papel de los medios en la consolidación de la ciudadanía.

Para ello a partir de una caracterización de las transformaciones que se viven en este ámbito de la política tomando como referente a Norbert Lechner, quien a lo largo de su amplia trayectoria investigativa caracterizada por su agudeza y sensibilidad dejara un importante legado en el interés de comprender este ámbito de la vida social en el marco de los desafíos actuales.

Sus escritos se han convertido en tema de interés para los “comunicólogos” dada la exploración que hace de la dimensión subjetiva de la política considerado un ángulo complejo pero no por ello menos interesante. Desde esta perspectiva Lechner invita al lector de sus trabajos a recorrer la política desde lo que el llama como sus “patios interiores” donde la vida cotidiana, considerada como punto de encuentro entre dinámicas micro y macro sociales, va a jugar un papel determinante.

En esta exploración de esta dimensión nos vamos a acercar a la realidad de la democracia y la construcción de lo público para cerrar con el tema de la ciudadanía y la responsabilidad de los medios masivos en la construcción de este escenario. Lo anterior a partir de los trabajos de los trabajos de Maria Cristina Mata quien desde el Programa de Estudios en Comunicación y Ciudadanía de la Universidad de Córdoba (Argentina) ha realizado una importante reflexión en esta búsqueda de nuevos miradores posibles para la discusión de estos temas.

Un último comentario antes de iniciar su desarrollo tiene que ver con la justificación del tema ya que se trata de la tesis de Doctorado que en la actualidad me encuentro desarrollando desde la Universidad Federal de Rio Grande Do Sul en Porto Alegre (Brasil). Todo empezó justamente en México años atrás cuando desde la Maestría en Comunicación que realizara en la Universidad Iberoamericana de México intentando “entender” mi país que ha sido una preocupación constante a lo largo de mi actividad académica opte por mirar un poco su pasado. Años después debido en parte a mi carácter “obstinado” este interés por la realidad nacional se mantiene y más en estos tiempos de triunfalismos y polarizaciones con la diferencia que en esta ocasión la ciudadanía aparece como elemento de conexión.

La política como escenario cambiante

Por qué volver entonces la mirada sobre la política?. Frente a esta pregunta Norbert Lechner a lo largo de algunos de escritos¹ intentará darnos algunas respuestas particularmente relevantes en esta coyuntura. Para este autor la política se asemeja a las ciudades, y con esta afirmación retoma la metáfora utilizada por Italo Calvino, en el sentido en que ambas están hechas de “deseos y de miedos”. Entenderlos requiere de una firme decisión de enfrentarlos, de adentrarse en ellos, de nombrarlos para conseguir superarlos. Se trata de sumergirse en este universo para recorrer sus “patios traseros” que no son otra cosa que esos lugares olvidados donde ella se construye y en este proceso aparece la vida cotidiana como telón de fondo. Al respecto Lechner (1986,19) señala lo siguiente:

“A menudo al mirar la política se analizan la dinámica institucional, la estrategia de los actores y los condicionamientos económicos sin considerar debidamente la experiencia de la gente, sus miedos y sus deseos. Las callejuelas de la vida cotidiana son frecuentemente callejones sin salida, pero a veces permiten vislumbrar la cara oculta de las grandes avenidas. También la democracia tan necesitada de la luz pública para su desarrollo esconde patios traseros, algunos sórdidos, otros simplemente olvidados”.

Como ya se señaló existen múltiples razones que sirven para ilustrar los cambios en este escenario social. Vamos a destacar a manera de ilustración sus rasgos más significativos. El estado que en otro momento fuera central en este ámbito político en su condición de “sastre” del tejido social asume nuevos roles aparentemente cada vez menos visibles en este contexto social global a tal punto que hoy se habla de desmantelamiento e incluso de su extinción en este escenario de liberalización económica. De alguna manera se va a mover en una doble disyuntiva en donde se vera obligado a enfrentar grandes retos.

De una parte, el estado tendrá que enfrentar profundos problemas de gobernabilidad y legitimidad, sacudido cada vez mas por escándalos relacionados con corrupción y clientelismo, y en una palabra, por la consecuyente incapacidad de sus administradores para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. De otra, tendrá que responder por el fortalecimiento del modelo democrático orientado verdaderamente al servicio del “bien común” y con el que estos puedan a su vez establecer vínculos de cooperación en este proceso de reconstrucción del tejido social que va a tener como ejes centrales la igualdad y la participación.

¹ En este caso se trata del libro “Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política”. (Chile: FLACSO, 1988), además de los artículos “Os novos perfis da politica. Um esboço”. In “Cultura Política e Democracia. Os desafios das sociedades contemporâneas” Marcello Baquero, comp. (Porto Alegre: Edit UFRGS, 1994) y “La política ya no es lo que fue” en Revista Nueva Sociedad No. 144 julio-agosto. Caracas: Fundación Konrad Adenauer. 1996.

Pero volvamos atrás al tema de la dimensión subjetiva para mirar desde allí algunos elementos que se derivan de este acercamiento. En este punto Lechner establece una precisión importante al señalar como en la mayoría de los casos el análisis de la política “institucionalizada” no toma en cuenta lo “político” como tal, entendido como la materia prima de la cual se nutre la anterior. En esa medida se produce una ruptura entre lo que podríamos nombrar como la teoría y la práctica de su ejercicio. Frente a ella este autor afirma (1994,19) lo siguiente:

“Para el sentido común, la política debería ofrecer un proyecto de horizonte de futuro como referente para que el presente se torne inteligible. De otro lado las personas esperan que la política les proteja contra los peligros del destino; que les garantice no solamente la integridad física y una seguridad económica, pero también un marco de certeza. Delante de un presente incierto y sutil, la política encarna una promesa recontinuidad y duración”.

Este malestar generado por la política se origina en la medida en ella se torna impotente para controlar los procesos sociales, para responder a sus demandas y esta situación se va a reflejar en la falta de confianza en los políticos quienes no logran diseñar un norte colectivo, un “proyecto de país” y en esa medida se van a ocupar de “apagar incendios” que además se suceden casi de manera permanente.

A renglón seguido Lechner (1996,11) nos precisa de manera muy concreta este tema de los cambios de la política. Al respecto menciona:

“Hoy vivimos el descentramiento de la política. Vale decir se debilita el lugar central que ocupara en la organización social. La política institucionalizada ve restringido su campo de maniobra porque son más restringidos los recursos disponibles y más arriesgadas las apuestas acerca de los resultados previsibles de una decisión (o sea, más difíciles de determinar las opciones viables). Pero además se restringe la capacidad política de intervenir en otras áreas por que éstas obedecen más y más a cánones específicos que escapan al control de la “lógica política”.

Un ejemplo de esta restricción de la política frente a la “presión de otras instancias sociales se vivió de manera relativamente reciente en Centro y Sur América cuando se realizaron las negociaciones de los distintos tratados de libre comercio, el TLC para el caso colombiano y el ALCA para Centroamérica. En ellos después de un largo proceso caracterizado entre otros aspectos por la poca transparencia en el manejo de la información frente a la opinión pública lo que se pudo apreciar claramente fue un interesante juego de reacomodo y transformación de roles entre sector público y la iniciativa privada cuando se trataba, de defender temas tan complejos, como por

ejemplo, todo lo relacionado con el llamado “interés general”.

La democracia y la construcción de lo público

Aparece entonces este tema de la democracia considerada como otra de las piezas de este rompecabezas que estamos intentando construir al mirar la realidad del ámbito político. Qué ha pasado con esta forma de gobierno en cuya validez se sigue apostando particularmente en América Latina donde el panorama por momentos podría parecer desalentador? De una cosa estamos seguros y es de la imposibilidad de su abordaje, y más en estos tiempos actuales, sin su vinculación con la comunicación.

En su condición de “invento del hombre” creada con el fin de generar y mantener organizaciones con un mínimo de estabilidad y garantizar la existencia del llamado “bien común” la democracia, como sucede con otros actores de este ámbito político, atraviesa por un proceso de cambios que tendrían que estar direccionados hacia el logro de esta meta anterior. Si bien es cierto en el continente como resultado de la superación de los regímenes dictatoriales se convierte como lo señala Lechner (1994) en un “punto de llegada” podría decirse que hoy dado su carácter móvil ha adquirido “nuevos perfiles” cuya comprensión va más allá de su origen etimológico y de estos rasgos que la caracterizaran en décadas anteriores.

Para profundizar en la relación entre democracia y comunicación retomo a Enrique Sánchez Ruiz (2005,25) investigador mexicano quien al referirse a esta forma de gobierno va a privilegiar la participación como un elemento central en esta proceso de reconfiguración. Al respecto afirma:

“La democracia no se considera ya, únicamente, un asunto de elecciones para gobernantes una cuestión de participar en las urnas. En principio, esta es una cuestión más amplia del ejercicio y del reparto del poder en la sociedad, entre las regiones y las clases sociales, grupos étnicos y tras categorías sociales. No se trata solamente de la libertad individual, aunque la incluye: la democracia hoy en día es un problema de participación social, directa o mediada, en las decisiones y acciones que afectan a la colectividad. Es también un asunto de tolerancia ante la pluralidad de intereses, opiniones opciones y acciones sociales. Toda sociedad es múltiple, y compleja, plural y diversa. La democracia, entonces, significa la búsqueda de la inclusión de lo múltiple, del universalismo de lo plural, y no de la imposición universal de lo singular”.

La esencia de la democracia estará dada justamente por forma como se ejerce socialmente este poder y de hecho en como se estructuran socialmente estas relaciones y la comunicación, y los medios masivos como instancias de participación aparecen en este

escenario como un aspecto central de la vida política debido a que en su interior se van a gestar estos procesos de interacción. Desde ella será entonces posible gobernar, que es antes que nada una labor de conducción de diferentes agentes sociales, desde los individuos, grupos, movimientos e instituciones, incluyendo en estos tiempos los actores transnacionales o globales, teniendo como norte la búsqueda del bienestar de la colectividad.

Un escenario de participación activa son los medios de comunicación situación que nos lleva a renglón seguido a contemplar el tema de la información como un requisito indispensable para el fortalecimiento de la democracia. A este respecto Rosa María Alfaro, investigadora peruana (2005,11) señala lo siguiente:

“En nuestros países aún es difícil pensar la apropiación y el ejercicio de derechos individuales en el campo de la comunicación. La vinculación tan fuerte de los medios audiovisuales con el entretenimiento, su dependencia excesiva del mercado y la publicidad, la carencia de responsabilidades empresariales mediáticas, el ausentismo del estado como actor regulador, el carácter gratuito que tiene para las audiencias y la carencia de leyes o exigencias competitivas en el otorgamiento de licencias, son entre otros, factores que provocan una indulgente aceptación ciudadana de la oferta mediática. Es decir, más que un bien público, para muchos el medio constituye un factor de goce, en calidad de regalo, para compensar una vida cotidiana difícil de sostener. Así la demanda no suele expresar resistencia significativa alguna, menos aún exigencia de calidad, especialmente cuando estos medios son asociados al acceso a nuevas tecnologías como si fuesen un boleto a la modernidad y a otros mundos, o como un ensayo permanente de inclusión simbólica desde cada individuo”.

En esta “extensa” pero particularmente pertinente cita Alfaro hace una completa radiografía de lo que sucede con los derechos relacionado con la comunicación. Su dificultad radica justamente en este incremento del consumo mediático frente al cual aparentemente no tiene sentido preguntarse por temas como la calidad de la oferta, el respeto hacia las franjas infantiles, el abordaje de temas como sexo y violencia, por citar algunos de los asuntos más polémicos.

Al abordar estos temas la respuesta que se da, de manera casi inmediata, por parte de quienes están al frente tanto de los medios impresos como de la radio pero particularmente de la televisión, dada su cobertura y aceptación, tiene que ver con llamada “libertad de expresión” que por momentos se confunde con la “libertad de empresa” y desde ella se asumen posiciones de carácter simplista como afirmar que estas empresas

mediáticas simplemente están “respondiendo” a las demandas de los públicos, dejando a un lado cualquier cuestionamiento relacionado con temas tan apremiantes como el debate ético o la responsabilidad social.

Uno de los principios de la democracia como forma de gobierno abordada desde el ámbito cultural y en donde se vincula con la comunicación tiene que ver con la llamada “construcción de lo público” cuya importancia es tal que Norberto Bobbio (1986) uno de los estudiosos más importantes de este tema de la política en nuestros días, la va a caracterizar a partir de su concepción definir como “el gobierno del poder público”, como un régimen de “poder visible”.

Al intentar hacer un rastreo rápido por este concepto nos encontramos con que al igual que sucede con la democracia y la ciudadanía, lo público si bien es cierto se hace particularmente “visible” en diversos momentos de la historia hoy aparece como lo señalara Hanna Arendt (1978), como uno de sus “tesoros perdidos” y particularmente como un elemento consubstancial a la modernidad.

Cuando nos preguntamos por los espacios por donde circula lo público nos encontramos con que inicialmente el primero de ellos fuera el Estado, como lugar central de desenvolvimiento de la organización social en su condición de proveedor. Sin embargo, si aceptamos como una primera definición de lo público como “aquello que nos concierne a todos” nos vamos a encontrar con una ampliación de este concepto que involucra otros escenarios relacionados con la comunidad política, y en esencia, con su comprensión como “esfera de la comunidad”.

A partir de esta afirmación anterior vemos como lo público no podrá ser entendido como un escenario social único sino más bien como una multiplicidad de espacios donde van a participar distintos sujetos sociales. Lo público que inicialmente hiciera referencia a la actividad estatal hoy se “amplia” para dar cabida de una parte al estado en lo referente a la conducción de asuntos de interés colectivo pero también será el escenario de acción de los movimientos sociales y grupos formadores de opinión, como es el caso de los partidos políticos en su condición de instancias de mediación y de manera significativa a los medios de comunicación. En esencia estará referido a los espacios conformados por la participación de los ciudadanos alrededor de intereses comunes.

Es en este escenario de lo público donde es posible hacer la conexión entre política, democracia y comunicación en cuyo interior los medios masivos tendrán un lugar protagónico. Al reflexionar sobre los vínculos entre la comunicación y la política Brunner va a señalar como los medios van representar a la comunidad en la esfera pública. Veamos que implicaciones tiene esta afirmación.

Ya en páginas anteriores mencionamos como la democracia y la comunicación van a encontrar en el escenario de lo público el lugar propicio para interactuar. De hecho tanto la una como la otra le estarán apostando a la esfera pública como una de sus prioridades. En esa medida cuando Brunner habla de esta “representación de la comunidad” hace referencia a la importante tarea que tienen los medios de comunicación en la construcción de la opinión pública sobre temas de su interés.

A este respecto este autor (1996,12) señala lo siguiente:

“Para poder expresarse en la esfera pública, los distintos segmentos de un público masivo, necesitan sin embargo, de los mismos medios que han servido para conformarlos. Sumidos en el ámbito privado de la vida cotidiana, las personas no logran hacerse escuchar por sus gobernantes. Para tener voz y peso específico en la arena de decisiones hace falta que se expresen a través de asociaciones, organizaciones, partidos y sobre todo bajo la forma de una opinión pública libre y activa. Por esta razón, la comunicación democrática conlleva la idea de que los medios representan adecuadamente la comunidad de intereses, símbolos culturales, preferencias políticas y grupos sociales en la esfera pública”.

La esfera pública será entonces el escenario de la vida social para la deliberación y el debate donde se pondrán en juego nuevas formas de pensar, sentir y actuar de una sociedad que enfrenta procesos de cambio. En ella la comunicación, como ya se ha mencionado, será un requisito indispensable en la medida en que va a hacer posible la conexión de este entramado, sus interacciones y acuerdos, los vínculos que establecen los distintos sujetos en el escenario social.

En este punto es importante señalar que aún cuando como proceso de “producción de sentido” que posibilita este intercambio de mensajes no toda comunicación pasa por los medios (en la medida en que circula por otros espacios tales como la escuela, el barrio, la familia, las expresiones culturales y las manifestaciones políticas de los diferentes actores sociales) ellos van a ser definitivos en la construcción de una verdadera democracia que tenga como un respaldo central la participación de sus ciudadanos.

La ciudadanía: un objeto de estudio resemantizado en los medios masivos

Una precisión importante antes de entrar de lleno a este tema tiene que ver con el carácter histórico y consecuentemente dinámico de este concepto de ciudadanía construido a través de siglos y vinculado en sus orígenes a la tenencia de la tierra y en un segundo momento a la sangre y filiación conservando de esa manera un carácter excluyente. Es solamente con la llegada de la modernidad donde su sentido se transforma hasta convertirse en nuestros días por decirlo de alguna forma en una utopía, en un concepto que requiere ser dinamizado para que pueda convertirse en eje central de un nuevo proyecto de sociedad.

Uno de los estudiosos del tema es Roberto Da Matta (1999,66) quien va a realizar un acercamiento a este concepto enfatizando en la necesidad de una mirada desde lo social, esto es desde la vida cotidiana. Al respecto señala:

“En ese sentido es importante resaltar que las discusiones en torno a ella siempre han tenido un carácter jurídico-político-moral dejando a un lado la dimensión sociológica básica ya que ser ciudadano es algo que se aprende, y es algo demarcado por expectativas de comportamiento singulares. Lo que es de veras extraordinario aquí es el grado de institucionalización política del concepto ciudadano (y de individuo) que pasó a ser tomado como un dato de la propia naturaleza humana, un elemento básico y espontáneo de su esencia, y no un papel social. Esto es, algo socialmente institucionalizado y moralmente construido”.

Recordemos brevemente como este autor en el texto anterior titulado “La casa y la calle. Espacio, ciudadanía, mujer y muerte en Brasil” ”va a ubicar a la ciudadanía en el espacio de “la calle”, donde el comportamiento de los sujetos es distinto al de “la casa”. En el primer caso, se hace referencia al ámbito de lo público donde nada pertenece a nadie y en el segundo al espacio de lo privado regido por otros roles y consecuentemente por otras conductas. Desde este abordaje de alguna manera se supera el tema de los deberes y los derechos con el que se asoció inicialmente este concepto. Al intentar hacer un seguimiento sobre los desplazamientos de la ciudadanía hoy nos encontramos con Isidoro Cheresky, (2006,36) sociólogo argentino, quien a partir de esta recomposición del mundo político y de su nueva “fluidez” con características propias, va a señalar lo siguiente:

“La ciudadanía ha evolucionado en dos direcciones al desagregarse el sistema de pertenencias y de creencias que la contenía. Por una parte, es propia a reconocer liderazgos de nuevo tipo, de carácter más efímero que los del pasado; y por otra parte, tiene, con frecuencia propensión a representarse a sí misma o a crear formas de representación más directas y atentas a la vigencia de sus demandas. La emergencia de líderes de popularidad que establecen lazos de representación por su relación directa con los ciudadanos y hablando por sí mismos en el espacio público, se ha hecho frecuente y posible por la desafiliación de los individuos”.

A partir de esta cita podemos destacar un aspecto fundamental. Se trata de la autonomía que logra el ciudadano, quien alejado del Estado, de los partidos políticos, e inclusive de pertenencias sindicales, va a experimentar lo que Cheresky señala como “nuevos formatos y nuevas identidades” que se reflejan en ese espacio público al que hizo referencia en párrafos anteriores. Desde allí como actor social va a asumir su responsabilidad en este escenario democrático.

Desde esta perspectiva anterior vemos como se amplía este ejercicio de la ciudadanía que en otros momentos se redujera a los actos electorales. Estos seguirán siendo la “arena ciudadana” por excelencia, en la medida en que continúan marcando el ritmo de la vida política. Sin embargo, a partir de esta nos encontramos con que los ciudadanos se van a juntar en esa multiplicidad de espacios desde donde se construye lo público, y es allí donde nos encontramos con los medios de comunicación a través de los cuales adquieren una nueva fisonomía.

Como referente importante en esta “nueva” mirada a la ciudadanía encontramos a Maria Cristina Mata, investigadora argentina en cuyos escritos se parte de esa vinculación entre comunicación y política y en medio de ellos los medios y la ciudadanía van a ocupar un lugar central. Al respecto anota:

“Así, reconociendo la lógica de la globalización, la noción de ciudadanía es el recurso necesario para repensar un modo de ser en el mundo ampliado; es decir, para pensar el intercambio y la vinculación simbólica de los individuos en un espacio vuelto común por las tecnologías de producción y distribución de información y productos mediáticos, así como por la desterritorialización de procesos productivos, los procesos migratorios y las interacciones mundiales en términos de negocio y entretenimiento”.

A partir de estas reflexiones anteriores esta autora va a elaborar su concepción de lo que denomina como ciudadanía mediática. A este respecto anota:

“La entendemos como el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho. Se trata de una noción compleja que envuelve varias dimensiones y que reconoce la condición de público de los medios que los individuos tenemos en las sociedades mediatizadas”.

Dos elementos se pueden extraer a partir de la cita anterior. La noción de ciudadanía comunicativa nos va a remitir de una parte al tema de los derechos civiles y de otra a la necesidad de seguir apostándole a esta utopía de fortalecer la democracia y de “reinventarla” desde los medios, los cuales se han convertido como lo señala el sociólogo

chileno Miguel Angel Garretón en “nuevas plazas para la democracia” y en un segundo momento, en el ejercicio de ese derecho. Mata hace énfasis en un hecho fundamental, en la participación de los ciudadanos en ellos.

Cuales son las implicaciones del abordaje de este concepto?. De una parte supone necesariamente la revisión de las nociones de públicos, consumidores y ciudadanos. Con este ejercicio se busca superar la mirada de los medios sobre las audiencias en el sentido de considerarlos impotentes, siempre “carentes” y poco propositivos frente a su realidad.

En un segundo momento y como consecuencia de lo anterior al acercarnos al tema de la ciudadanía nos encontramos con que esta no se establece solamente a partir de un cuerpo de disposiciones jurídicas sino que se adquiere en términos de una práctica social, política y cultural. En este punto es importante señalar que no se trata de desconocer estas disposiciones sino que se busca trabajar desde ellas inclusive para ampliarlas y por que no para transformarlas para que involucren valores como igualdad, solidaridad y participación.

Un par de ideas finales a manera de cierre de este escrito. Como comentario más de carácter existencial (si cabe el termino) coincido ampliamente con la afirmación de Boaventura de Sousa Santos, uno de los autores que intento abordar en el trabajo de tesis quien señalara que la reelaboración de un texto siempre se va a ajustar a las “vibraciones sociales” de los espacios y tiempos en donde se realiza esta actividad. Esto me ha sucedido al elaborar este escrito donde conceptos como política, democracia, ciudadanía e incluso el de comunicación empiezan a adquirir nuevas connotaciones a la vez que generan nuevos interrogantes.

Finalmente y después de este recorrido considero que la pregunta por la ciudadanía y su papel en la tarea colectiva de construcción de la democracia tiene cada vez mas validez y relevancia. Pensar en ella en nuestros países no es una tarea fácil pero no por ello aparece como menos apremiante. Y justamente en estos ejercicios de reflexión son los que nos permiten intentar nuevas formas de ensamblar conceptos que pueden arrojar pistas a su vez sobre nuevas formas de organizar la vida social, económica, política y cultural de nuestro continente más allá de la voluntad de quienes poseen el poder e intentar perpetuarse en el.

BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, Rosa Maria, edit. Hacia nuevas rutas éticas de los medios. Memoria de la campaña ciudadana sobre la Ley de Radio y Televisión. Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Veeduría de Comunicación Social. Lima: 2005.
- BOBBIO, Norbert. O futuro da democracia. Uma defesa das regras do jogo. Rio de Janeiro: Paz e Terra. 1986.
- BRUNNER, José Joaquín. Comunicación y Política en la sociedad democrática. En Contribuciones. Buenos Aires: CIEDLA. Año XII (2). Abril – junio de 1996.
- CHERESKY, Isidoro, comp. La ciudadanía en el centro de la escena. En *Ciudadanía Sociedad civil y Participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila edit. 2006.
- DA MATTA, Roberto. A casa e a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte em Brasil. Rio de Janeiro: Rocco.1997.
- LECHNER, Norbert. La política ya no fue lo que es. En Revista Nueva Sociedad No.144. julio – agosto de 1996. Caracas: Fundación Frederick Evert.
- _____ Os novos perfis da política. Um esboço. In *Cultura Política e Democracia. Os desafios das sociedades contemporâneas*. Marcello Baquero, comp. Porto Alegre: edit UFRGS, 1994.
- MATA, Maria Cristina. Comunicación y Política. Problemas teórico políticos de su articulación. En Revista Fronteiras. Estudos mediáticos. Ano VIII (1). Janeiro – abril de 2006.
- _____ Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación. En Revista Diálogos de la Comunicación No.64. Noviembre 2002. Lima: FELAFACS.
- SANCHEZ RUIZ, Enrique. Medios de Comunicación y Democracia. Bogotá: Norma. Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. 2005.

Porto Alegre, Agosto 8 de 2008.

